EL FINAL DE LOS FLAMENCOS

Rita "la Cantaora", Antonia "la Coquinera", la "Paloma", la "Nona", el "Mochuelo" y el "Estampío" hablan de sus vidas

ESTAS mujeres y estos hombres que vamos a hacer desfilar por nuestra información eran los emperaores del cante y del baile flamenco hace algunos años. Han sido famosos y admirados por "toa la grandesa de España"—por decirlo con las mismas palabras que ellos nos lo han dicho—. Aristócratas castizos y menestrales "de postín" se han rifao a estos artistas del cante y del baile y numerosos locales de Madrid han cobrado prestigio por su "cartel".

¿Adónde han ido a parar los famosos cafés cantantes, trono de las *Coquineras*, las *Macarronas* y la famosa Rita? Hoy han surgido en su lugar bares con radiogramola y banquetas altas junto al mostrador "corrido", zapaterías elegantes y vaquerías de tipo *standardizado*. Quedan, sí, algunos colmados, en los que de vez en cuando resuena el repiqueteo de las castañuelas, pero estos casos son menos frecuentes según transcurre el tiempo. Y los flamencos viejos se defienden como pueden, por ahí... "con las tripas escurrías"—dicen ellos.

EN UN CAFÉ DE CUATRO VIENTOS

Antonia *la Coquinera* ha sido muy guapa. Aún conserva rasgos delicados en sus arrugas y sus ojos miran dulcemente.

La *Coquinera* viste de luto. Hace cuatro meses murió su hermana Pepa *la Coquinera*.

—Era mi pareja de baile. Siempre trabajamos juntas, hasta que nos retiramos. Ella era más flamenca que yo. Yo bailaba "más fino". Eramos uña y carne las dos.

Los ojos obscuros de la que fué una de las más grandes figuras del baile español se humedecen al hablar de su hermana.

La *Coquinera* reside en Cuatro Vientos. Está al frente de un bar de camareras, en compañía de su cuñado, tipo magnífico de gitano trianero, esposo de la difunta *Coquinera* y ex camarero de los más famosos colmados de Madrid.



La famosa «bailaora» Antonia «la Coquinera», tiene un bar en Cuatro Vientos.



Esta era la alegría en el colmado.

—Cuando murió mi hermana — continúa diciéndome Antonia—me vine aquí con mi cuñado.

—¿Y esto cómo se da?

—Regular. Todo está muy malo. Aquí vamos pasando. Tenemos al lado el campamento y vienen muchos militares... Pero, de todos modos, la cosa no está, ni mucho menos, como antes.

CUANDO ANTONIA "LA COQUINERA" TENÍA VEINTE AÑOS

La *Coquinera* nació en el Puerto de Santa María, en la provincia de Cádiz.

—Entonces el cante y el baile flamencos estaban en to su esplendó. Nasíamo toos con las castañuelas en la mano. Yo empesé muy joven. Con mi hermana, desde luego. Nos contrataron juntas. Debutamos en Jeré, con er tocaó Chacón y con er *Chato de Jeré*. Gustamos horrore. Al poco tiempo nos ofresían un contrato para Méjico, con la *Pastora Imperio*. Ojalá hubiéramo ío. Yenita de oro y orsequio vinieron las que fueron ayá.

—¿Por qué no fueron ustedes?

—No nos dejó mi madre. Le tenía mucho mieo a crusá er charco. Luego se arrepintió con toa su alma... Pero ya era tarde. En Madrid estrené *La buena sombra*, que gustó muchísimo.

DEL CAFÉ DE LA MARINA AL PALACIO DE LA MARQUESA DE LA LAGUNA

—¿Adónde debutó usted en Madrid?

—Debuté en el Café de La Marina, que estaba en la caye Jardine. Era el café cantante ma famoso de España. Cantar en La Marina era la ilusión de toos los prinsipiantes der cante y er baile flamenco. Ayí iba to lo florío de Madrí.

—¿Personas de dinero?

—De dinero. Había muncha juerga ayí. Se cuenta y no se acaba. Muncha gente del palasio, pariente der rey... Pero, particularmente, maestro de obra y gente artesana.

—¿No dice usted que iban aristócratas?

—Sí, pero pa las juergas. Paraban poco. Nos yevaban al hoté de la calle Arcalá.

—¿Qué hotel era ése?

—Bueno, era un palasio. Vivía ayí la marquesa de la Laguna, que era más castiza... Le gustaba mucho er cante y er baile... Y pagaba bien.

—¿Ustedes iban contratadas allí?

—No. Nos pagaban después, según la voluntá de ca cuá. Por ejemplo, desían: "Ahí van quinientas—o setesientas, según—pa los flamenco. Y lo repartíamo entre toos. Y ayí sí que había reunío señorío... To se gorvían marquese y condese y reverensia. Entonse se respetaba ma a la artista que hoy. Hoy, por dos cochino duro, creen que tien derecho a to. Entonse había el señorito que mandaba regalo y regalo cuando le gustaba una mujé. A mí había uno que tenía finca, y que ca vez que iba a casa me mandaba pa Seviya to lo mejón.

—¿Usted vivía en Sevilla?

—Sí. Viviamo ayí con mi madre. Cuando no trabajábamos, se entiende.

Rita «la Cantaora» enseña con raro orgullo la falda con que salió a escena la última vez.



La «Nona», «bailaora» un día, vende hoy flores por los cafés de la villa.

LOS TOREROS Y LOS ARISTÓCRATAS ERAN MUY JUERGUISTAS

—Los aristócratas y los toreros eran gente que le gustaba muncho la juerga. Ayí iban *Benalúa*, *Tamame*. Muncho militare también. Conosí en er café a Primo de Rivera, cuando no era ma que teniente. Berengué también era un juerguista. Y *Lagartijo* y er ganadero Murube... Qué sé yo cuánta gente de *postín*...

Don Fernando Díaz de Mendosa iba muncha vese a la juerga. A mí me ponía los punto, antes de conosé a la Guerrero. Una ve me hiso muncha fuersa pa que bailase en una funsió que daban en la Prinsesa, a benefisio de las víctimas de una inundasión horrible, que quearon muncho en la miseria. Er tenía interé en que yo bailase, porque iba a di la familia reá.

—¿Y no bailó usted?

—Menúo mieo tenía ensima mi arma. Se desía que iban a tirá una bomba... No ve usté que estaba to er señorío reunío ayí. Cuarquiera asomaba por er teatro aquer día. No quise bailá. Y Díaz de Mendosa se dijustó conmigo.

LOS FLAMENCOS, EN LOS ALTARES

—Otro de mis pretendiente—continúa diciendo la *Coquinera*—fué Miguelito Fernánde Nájera, nieto de la marquesa de Nájera. Miguelito anduvo muncho tiempo detrá de mí; me regalaba muncha cosas. Pero yo no le hasía caso. Andaba ya en relasione con er que luego fué mi mario. Era argente de negosio. Se dedicaba a las herensia y a la empoteca de las casa. Me gustó y me casé con é.

—¿Y el aristócrata?

—Er seguía enamorao... Una ve me pintó. Pintaba muy bien. Me pintó la cabesa y estaba yo presiosa, con unas gasa en er cueyo. Paresía un ánge. Me pintó de ánge é. Y ayí estoy, en la capiya de su casa. Hoy sus hijo, cuando se pongan e roíya elante mía, no pensarán que el ánge era una bailarina flamenca. Las cosas de la vía.

LUIS, EL GITANO DE TRIANA

—¿Usted, señor, no ha sido artista?

—No. Mis hermana sí que lo han sío, y tengo parienta que todavía dansa por ahí... Yo estuve siempre en los colmaos como camarero.

—¿Estaban bien entonces?

—Muy bien. La gente se dejaba los cuartos. Porque los habría, ¿no? Dicen que se dió al extranjero los biyete. Yo creo que arguno queará escondío.

—Pero no lo quieren gastar.

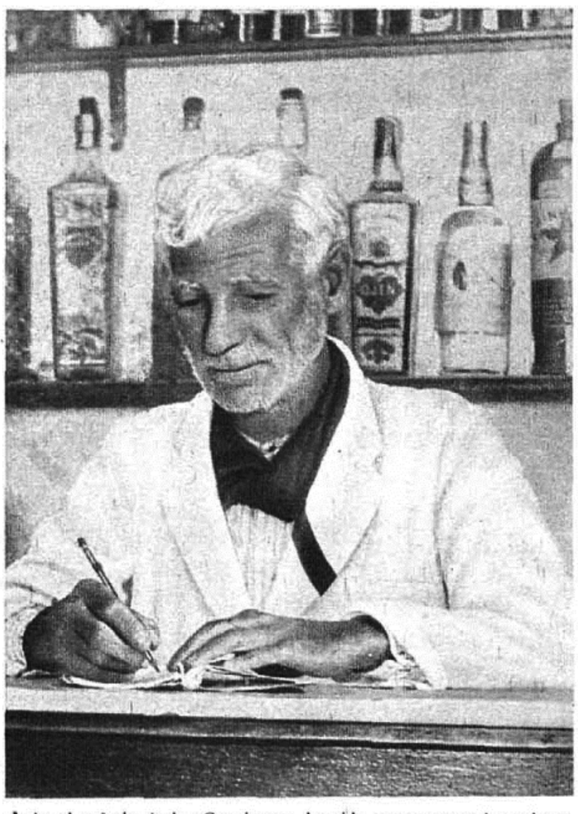
—Eso e. Hoy los camarero de colmao ganan muncho meno. Se acaban las juerga. Y se acaba el flamenco hondo de verdá. Lo moderno no les da por el flamenco.

—Sin embargo, ahora se están dando espectáculos en los teatros a base de parejas de baile flamenco. Recuerde usted las actuaciones de la Argentinita con las obras de Falla.

—Sí, pero... Eso e pa un número espesiá de gente que lo entienda. No e como antes, que era pa tos, porque toos lo sentían por iguá.

—Entonces, ¿ya no hay juergas flamencas?

—Muy poca... Y si hay arguna, a base de los nuevo... Los viejo ya nadie los quiere. Y en los viejo está la solera der cante y der baile andalú.



Luis, el cuñado de la «Coquinera», ha sido camarero en los colmados madrileños más famosos.



Ya se ha perdido casi el recuerdo de lo que era el Café de la Marina.



A la «Nona» y a la «Paloma» el brindis les recuerda «la ciencia del baile que se ha «perdío»».



Antonio Pozo, «el Mochuelo», cantador famoso, está de encargado en un céntrico café madrileño.

RITA "LA CANTAORA" VIVE, OLVIDADA, EN CARABANCHEL ALTO

Rita *la Cantaora*, de tan famosa, llegó a ser para la nueva generación sólo un refrán. "¡Anda, que te vea Rita *la Cantaora!*" ¿A quién no le han dicho eso alguna vez? Pero Rita no es sólo un refrán. Rita, que ha sido en su época la más famosa cantaora de flamenco, es hoy una viejecita simpática, que vive consagrada al cuidado de su casa humilde y al amor de cuatro nietos, teñidos por los vientos y el sol.

Rita *la Cantaora* es de Jerez de la Frontera. Muy joven cantaba coplas en las reuniones familiares de la vecindad.

—Una ve me oyó un argente teatrá, y me contrató. Trabajé la primera ve con las *Macarrona* y Juan *Breva*.

Rita debutó en Madrid, en el famoso Café Romero, que estaba en la calle de Alcalá.

—En la caye Arcalá, mismamente aonde está ahora la Equitativa. Entonse había un solá; en é hasíamo teatro de verano.

"HE VIVÍO COMO UNA REINA"

—He vivío como una reina—comenta Rita—. Y ahora soy más probe que las ratas. Ya ve cómo vivimo aquí.

—¿Hace mucho que dejó de cantar?

—Bastante. Pero ahora, hace un año, volví a probá mis facurtades en un cuadro de viejo que se formó. Verá usté...

—Como ahora no hay ma que niño en esto der flamenco..., una mujé, que le gustan estas cosas, se decidió a formá un cuadro de viejo. Y me yamaron. Aparesimo en un café de Magallane casi toos los antiguos. Ayi estaban *Las Coquinera, Fosforito* y no me acuerdo cuantos má.

—¿Gustaron mucho?

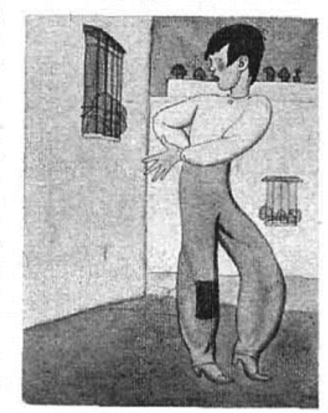
—Mire usté, cuando aparesimo, to se gorvían grito y viva a nosotro. Desían: "¡Vivan los viejos!" "¡Viva la solera der cante y der baile!" Era muy emosionante. Yo yevaba una farda blanca y negra y una blusa blanca; no se la enseño porque la tengo lavá. Y, claro, mi clavelito. Que aquí lo conservo.

Rita me enseña un clavel, que guarda con gran cariño en una hoja de papel de periódico.

—Es encarnado, de trapo. Este le guardaré ya hasta que me muera. No creo que me lo pondré más.



«Estampío» en su creación del baile del «picaor», que ideó una noche en que le retozaba la alegría por el cuerpo.



Desde niño bailaba en las calles de Jerez.

—¿Ya no canta usted?

—Sí que canto. Ahora no le canto na porque estoy un poco resfriá. Otro día, cuando vuerva usted, verá cómo le canto una soleá. Pero lo del año pasao, no se me orviará mientras viva. Tos los viejos reunios. ¡Aquello! Ahora no hay más que buena vose, y fandanguillos, cosa fina, pero na... Se acabó la sabiduría der cante y del baile.

"LO PÚE SER TO..."

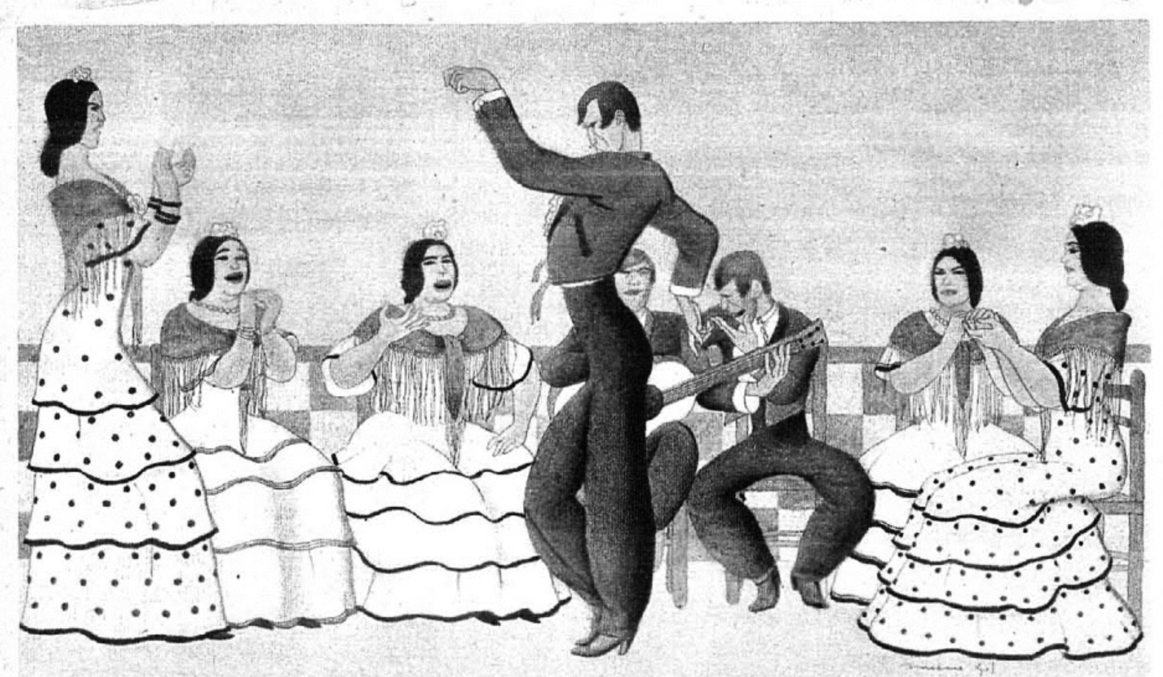
—Lo púe ser to—comenta Rita—. Tuve a mi vera a muchos hombres, que me hubieran elevao..., y me casé con un vorquetero de Carabanché. ¡La vía! Si uno supiera er fin que le aguarda en eya, ya viviría de otro mo. Como dise esa copla, que yo tenía en mi repertorio, y que me gusta muncho. Verá usté:

"Males que acarrea er tiempo,
quien pudiera penetrarlos,
para ponerle remedio
ante que viniera er daño."

—¿Qué le parese? Y escuche usted esta otra:



El «Estampío» se dedica a dar lecciones de baile flamenco en casas particulares.



Los que no conocieron triunfante el cuadro flamenco pueden admirarlo en esta evocación afortunada.

"Tengo mi ropita en venta,
yo tengo mucha fatiga,
nadie me la quié comprá
y a mí er venderla me obliga."

LA "NONA" Y LA "PALOMA" VENDEN FLORES POR LOS CAFÉS DE MADRID

La *Nona* y la *Paloma,* bailaoras flamencas de rancia solera, venden flores por los cafés de Madrid.

Cuando anochece, las que fueron famosas artistas, toman su jarro de flores frescas, y salen a la calle. Y *allá van, ofreciendo su mercancía con un poco* de cansancio en los ojos. Pensamientos tristes en la cabeza, recuerdos de tiempos felices. "Cuando aquél me pedía relaciones". "Cuando en Parí canté delante der presidente de la República"... Allá van, con su bote de lata sobre el brazo.

De vez en cuando, si se cruzan ante una pareja de enamorados, les ofrecen flores.



La «*Paloma*»—*en el centro de la foto*—*en la época de su juventud con un tocador y su pareja de baile.*

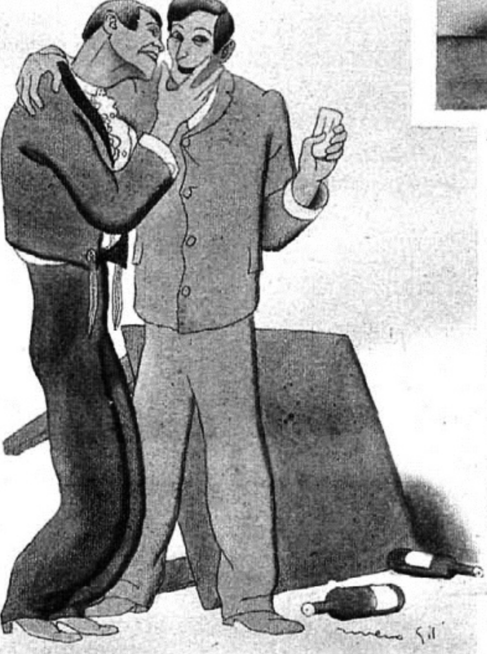
—¡Un ramito para la señorita, que es muy *guapa!*

Y luego, distanciada de la pareja:

—¡Con lo que una ha sío en la vía!

A LA "PALOMA" NO LE GUSTABAN LOS FLAMENCOS

Carmen *la Paloma* también es gaditana, de San Fernando. Trabajó en el teatro desde muy jo-



Entonces había toreros juerguistas y señoritos que se pe recían por lo flamenco.

ven. A los diez años bailaba en el célebre café de Silverio, de Sevilla, ganando cuatro pesetas.

—¿También alternaba con el público?

—Sí. Pero nos respetaban muncho a toas. Trabajaba con la *Juanona,* la *Roque,* la *Macarrona;* con er *Negro Rota* y Rafaé Marín.

—¿Es usted viuda?

—No. Estoy de luto por mi hija, que se murió hace poco tiempo. No he sío casá. Me hubiera casao con el padre de mi hija, que se ha muerto. El, que tenía buena posición, quería casarse en artículo *morti* pa dejarme un bienestá y que no tuviera que roá, como estoy roando... Pero su familia se metió de por medio, por interé...

—Dígame algo de los hombres que la quisieron.

—Arguno estarán muertos. Además, ¿pa qué va una a hablá de cosas de hombre? Puesta a eso no tié una más que contá penas y malos pagos... Más vale dejarlo quieto.

—¿Tuvo novios flamencos?

—*Nunca me gustaron los flamencos* pa mí. Tampoco quiero hablá de esto.

—Si se acaban las juergas flamencas, ¿de qué viven los flamencos?

—Los de ahora, los niño, porque ahora toos son niño, con er cine y er teatro, van bien. Les han tocao mejores tiempos. Ahora esto se paga mejor. Los viejos, tirando como se puede de la vida. Unos dan lerciones, cuando pueen; otros, buscando por los cormaos a ver *si sale argo... Pero toos esmayaos* perdíos.

LA "NONA" NO QUIERE RECORDAR LOS TIEMPOS PASADOS

—*Yo no quiero ni hablar de los tiempos* que pasaron. Le da a una rabia de pensar lo que ha sío y lo que es. Pensar



Eran los tiempos en que había que «alternar», bebiéndose unas copas del modo más flamenco posible.

que a veces no tié una ni pa un par de medias...

—¿Está usted soltera?

—Casada. Mi marido es chofer; pero está parao hace cerca de un año. Yo salgo por ahí, con las flores...

—¿Vende poco?

—Y tan poco... Para llevarme a casa las cinco o seis pesetas me veo negra algunas veces. Se acabó er señorío—dice la *Nona*—y, naturalmente, el flamenco, que vivía de él, se acabó también. No es el cante lo que se acaba. El cante sigue. Ya es otro tipo de cante; pero el cante puro se conservará. Ahora tiene otro color. Ya no es de colmao, sino de los teatro fino. Lo demá, no es más que camelo. Quite usté a do o tre: *Marchena* y Sepero, por ejemplo, y no hay na. Y de baile, no hablemo... Porque 'to esto se va a leé luego en los periódicos, ¿no? Pues cuarquiera habla entonse...

EL "MOCHUELO" SIGUE DE ENCARGADO DE UN CAFÉ

Hace algún tiempo, y precisamente en ESTAMPA también, apareció un reportaje en que se hablaba del famoso cantaor antiguo el *Mochuelo.* Ya entonces estaba el *Mochuelo* en el café en que ahora presta sus servicios como encargado.

—¿Otra vez "de" flamencos?—nos pregunta.

—Otra vez.

—La cosa está seria. Nadie se cuida de proteger este arte, que es tan representativo... Y cuando no protegen al arte, menos a los artistas. Tiene usted buenos bailaores y cantaores, hombres y mujeres, que están muriéndose de necesiá, por no encontrar trabajo en na.

Los conosimientos se han muerto toos, o casi toos... *Además, un flamenco no sabe hasé na má que lo suyo,* y no le saque usted de lo suyo. Y aunque se conserve bien de los pinrele o der gañote, como tenga arrugas en la cara, que se eche a morí. El arte e lo ma ingrato que hay...

—Usted ha tenido suerte.

—Bastante. Y aún canto algo... Esta Semana Santa he cantao en un teatro, con una sociedad teatral, que ha representao *Los Chatos*. He cantao unas saetas... Y con mucho éxito, sí, señora. Es una sociedad que me guardan muncha consideración, y siempre que hacen funciones y salen flamencos me vienen a buscar. Pagan bastante bien. Por eso le digo que tengo suerte. En cambio, otros compañeros, que valen muncho y que han tenio gloria y fama... Las cosas están malas pa los flamencos viejos. Ya nadie se acuerda de ayer.

"ESTAMPÍO" DA LECCIONES DE BAILE

Juan Sánchez, *Estampío*, tiene ahora poco más de cincuenta y cinco años.

He hablado con él en una casa particular, a donde va diariamente a dar lecciones de baile a una niña de corta edad.

Estampío viste esta tarde un traje oscuro y luce botas estrechas, con tacón alto. Tipo muy de bailaor cañí. Habla despacio, y mirando de un modo distraido al lado contrario de la persona a quien se dirige.

—Cuando tenía diez años ya bailaba yo por las calles de Jeré. Mi padre me daba muchos cates, porque rompía en seguida las alpargatas. Pero esto no disminuía mi afición. Todos me llamaban para que bailase en los cafés, en las calles y en casas particulares. Mis bailes me valían algunas perras chicas. Siempre estaban: "Juanillo, echa un baile." Y yo, que estaba deseando que me lo dijeran...

El baile del «picaor», del «Estampío», tuvo muchos imitadores.

—¿A qué edad debutó usted?



Una de las célebres hermanas «Macarronas», glorias del arte flamenco.

—Antes de explotar mi afición al baile, toreé.

—¿También torero?

—Cuando fuí mayor, me marché por los pueblos de Extremadura, y pude salir en varias corridas; pero quedé regularmente.

—¿Por qué?

—Tenía mucho miedo. Viendo que no le sacaba partío al toreo, me lancé de lleno a bailar. Toos me lo aconsejaban. "Tú debías dedicarte al baile." Así lo hise. Bailando recorrí toa Andalusía y otras regiones de España.

EL BAILE DEL PICADOR

—A los treinta años—prosigue *Estampío*—era yo más conosío por ahí que Garibaldi. Pero lo que acabó de darme renombre fué el baile del picaor.



El primer cuadro flamenco que actuó en Madrid. En él figuran Dolores «la Petaca», Luisa «Pipole», Josefa «Pitaca», Rosario «la Honrá», Paco Cortés, «el Manchao» y Bautista.

—¿El baile del picaor qué es?

—El baile del picaor es un baile creación mía. Lo inventé una noche que tenía dos copas en el cuerpo. Había estao por la tarde a los toros y había visto a un picaor con mucha pata. Conque, aquella noche, en el teatro, me dió por imitar al picaor que había visto en la plaza, y me puse a dar unos pasos y a hasé como que sitaba a un toro invisible. "¡Upi! ¡Toro!" Y comensé a yamar a los peones: "¡Mantalombra! ¡Estampío! ¡Mantamojá! ¡Chorrojumo!" Y la gente se entusiasmó con aquello, y me aplaudió mucho, y la Prensa se ocupó de mi nuevo baile. Y hubo muchos que me lo imitaron... Y aún siguen imitándome er baile er picaó por ahí.

—¿Ha ganado usted mucho dinero?

—A nosotros nos ha pillao peor época que a los jóvenes de hoy. Pero he vivío bien...

—¿Ahora tiene muchas lecciones?

—Tengo tres o cuatro..., y me voy a quear sin ninguna... Falto mucho. Y es que, lo que pasa: me voy al cormao a ve si cae argo, después de haber dao las lersiones. En er cormao no va uno a está sin haser gasto, porque demasiao hasen que cuando surge arguna juerga le tien a uno en cuenta pa avisarle, y una copa de aquí, otra de ayá... Cuando quie uno caer en la cuenta se ha bebío las lersione. Y, lo que pasa, al otro día no hay manera de tirar del cuerpo y no se va a las lersione... Ya se debía uno e morir...

Estampío tiene una mueca de transición; sonríe:

—Ale, vamo a comensá.

La discípula de *Estampío* ensaya una actitud de baile.

—No es así; con más grasia. Tú fíjate en mí...

LUISA CARNES.



Tiempos hubo en los cuales el «cuadro» saltaba desde el «tablao» a la juerga organizada en un salón aristocrático.